

tórica justa. Aun cuando los autores se muestran en general favorables hacia el espíritu, los ideales y esfuerzos del pueblo chino de ninguna manera carecen de espíritu crítico en relación con políticas específicas, y en particular con funciones. Están muy conscientes de los continuos cambios en casi todos los aspectos de la vida en la República popular, y los énfasis variables en las políticas comunistas chinas. Están asimismo conscientes de la naturaleza parcial y fragmentaria de la cantidad limitada de fuentes disponibles, así como de las exageraciones extremas de algunas informaciones surgidas durante el período de la Revolución cultural. El lector, tal como los autores lo advierten, debe tener en cuenta que las conclusiones alcanzadas en estos ensayos son necesariamente tentativas e incompletas. Tal vez es demasiado pronto para dictaminar acerca de un evento tan monumental y reciente como la Revolución Cultural.

MING K. CHAN
El Colegio de México

ANGUS MADDISON, *Estructura de Clases y Desarrollo Económico en la India y Pakistán*. F. C. E., México, 1974.

Situado dentro de una perspectiva histórica que arranca, o se corta, en el período mogol hasta nuestros días, el autor hace una gran síntesis del desarrollo, o crecimiento económico de ambos países para de allí inferir la estructura social dominante en la época actual.

La evolución de ambos países es paralela hasta la partición definitiva en los días de la dominación británica de la India, cuando se crean los dos Países. El punto de análisis en el caso de Pakistán es comparativo, estableciendo con precisión las ventajas de Pakistán Occidental como centro de poder político, ventajas que en última instancia agudizarán las contradicciones hasta la aparición del conflicto que desembocará en la creación de Bangla Desh. Es de notar que el autor escribió el artículo sobre Pakistán cuando aún no se había establecido Bangla Desh como estado independiente, pero los puntos de análisis del autor dejan entrever tal desenlace.

Es necesario establecer algunas consideraciones acerca de este tipo de manuales para fines didácticos o de investigación. Como el mismo autor afirma, trata de situar en perspectiva los problemas contemporáneos mediante el enfoque histórico, es decir, la sociedad actual en India y Pakistán es un producto histórico. Para fines didácticos, el estudio nos parece excelente por la claridad de pre-

sentación, secuencia cronológica y balance general al final de cada capítulo señalando algunas perspectivas.

Como trabajo de investigación nos parece demasiado ambicioso y por ello lo hemos calificado como un manual que aborda los problemas básicos del desarrollo de ambos países.

Desde el punto de vista metodológico lleva una orientación claramente enfrentada a los autores nacionalistas indios que han defendido el sistema precolonial y que, según el autor, han exagerado el estado de desarrollo de la India prebritánica frente a Europa, así como han aumentado el carácter de la explotación colonial inglesa en India.

Para él, la estructura social de la época mogola "implicaba un alto grado de explotación" (p. 9). Dos mecanismos básicos operan en esta dirección: el sistema fiscal y el sistema de castas.

La élite mogola a través de su aparato político —definido como un régimen de señores de la guerra y no una burocracia— tenía como fin primordial la explotación de las capas más bajas de la población mediante la elevación de los impuestos al máximo pagados por las aldeas a corto plazo, lo cual disminuyó la productividad e inhibió la formación de capital.

Si bien es cierto que la baja productividad y la formación de capital son dos constantes en la época mogola, no obstante no se opera cambio alguno, en este sentido, con la dominación británica, sobre todo durante la época de la Compañía de las Indias Orientales (E. I. C.) cuya política fue de saqueo, es decir, lo que se ha denominado el "drain" o lo que Marx califica como la época de acumulación originaria de capital en momentos en que Inglaterra comienza a desarrollar la revolución inglesa.

En cuanto a las cargas impositivas, y esta afirmación va en contra de la mayoría de los autores nacionalistas y de otros funcionarios ingleses, según este autor, fueron en aumento constante durante el periodo mogol. Si bien es cierto que el campesino o cultivador indio fue el estrato social más golpeado, más explotado, los mogoles se cuidaron muy bien, hasta donde sabemos, de respetar algunos arreglos tradicionales entre el Estado y las comunidades aldeanas y, en este sentido, respetaron el tradicional impuesto de $\frac{1}{6}$ del producto de las cosechas, prescrito incluso en el Código Hindú (Leyes de Manú que datan de la época antigua). Aunque se conocen algunas elevaciones en la tasa impositiva en la época mogol, y la imposición de otro tipo de exacciones, éstas no son tan elevadas como se conocieron durante la dominación británica de la India, con las mismas consecuencias, o quizás más graves, que en tiempos de los mogoles.

La introducción de este nuevo elemento a la discusión es bas-

tante novedosa y puede servir como un nuevo horizonte dentro del estudio del colonialismo en general y del británico en particular.

Otro elemento novedoso, dentro de este mismo marco histórico, es el que se refiere a los lazos existentes dentro de la comunidad aldeana. Partiendo del empleo del término "comunidad", el autor aclara que "... la aldea no era una comunidad idílica como en ocasiones se sostiene..." (p. 26).

Según él, el hecho de describir a la aldea como una "comunidad" es engañoso porque supone una comunidad de intereses mayor que la que realmente existía.

No dudamos que desde la época antigua haya existido en la aldea, como hasta hoy, una jerarquía social, una estratificación social bien definida que supone un grado de explotación entre unos y otros. Bajo los británicos esta estratificación se definirá mucho más claramente, pero la presencia de la casta y otras instituciones no lograrán salvar este escollo. El problema a discutir, creemos, en este caso, será el grado de autonomía y la cohesión existente entre sus miembros, fortalecida aún por el sistema de castas. Durante la época mogol se respeta este grado de autonomía; la única relación entre la aldea y el Estado se refiere a la recolección de un tributo pagado por la comunidad; en ocasiones hay funcionarios nombrados desde el centro, pero en general la aldea gozó de una autonomía en lo administrativo y judicial; ya Marx había afirmado sobre el particular la permanencia de las aldeas en caso de conflictos, guerras o cambios de dinastías, es decir, el carácter pasivo de la aldea y su grado de autosuficiencia. La aldea como tal es una unidad en sí misma.

Este orden sólo será vencido, revolucionado, con la presencia del aparato británico que termina por incorporar a la aldea a un aparato político-administrativo más complejo, más centralizado. Es durante el dominio británico cuando se le restan poderes a la aldea en el orden político, administrativo y judicial, aunque dejaron persistir algunas instituciones tradicionales y tampoco hubo inversiones o mejoras técnicas que aumentaran la productividad o crearan las condiciones para la formación de capitales. El objeto básico es la exacción y los sistemas de propiedad de la tierra introducidos por los ingleses no contemplan planes para la redención del cultivador o la cesión de tierra a los campesinos, sino un trato directo con los propietarios.

Estamos de acuerdo en que el impacto británico dislocó la antigua sociedad, modificando la estructura social sustancialmente. "El cambio más grande que hicieron los ingleses en la estructura social fue la sustitución de la aristocracia guerrera por una burocracia y un ejército eficientes..." En realidad el aparato administrativo

inglés echó las bases de la burocracia india actual, ensanchándose considerablemente el grupo de profesionales o, en general, lo que se ha denominado la clase media. A nivel de aldeas, la introducción de elementos económicos liberales, como el concepto de propiedad privada, terminó por revolucionar la estructura social sacando a la aldea de su aislamiento y creando las bases para un desarrollo capitalista del campo. Pero como asienta el mismo autor hay escasos incentivos para la inversión por el eterno descuido del campo y la distribución real del ingreso se modificó muy poco, al igual que en la época mogol; del mismo modo que no hubo durante todo el periodo británico un aumento del ingreso per cápita.

En cuanto a la industria, se opera primero un proceso de destrucción de la industria nativa, sustituyéndola por una industria al servicio de Inglaterra. El proceso de desindustrialización llevado a cabo por los ingleses es, sin embargo, en opinión del autor, exagerado por los autores nacionalistas (R. P. Dutt y R. C. Dutt), aunque está de acuerdo en que "hay mucho de verdad en el argumento de la desindustrialización. La India mogola tenía una industria mayor que cualquier otro país de los que se convirtieron en colonias europeas, y era el único que tenía exportaciones industriales antes de la época colonial..." (p. 59).

El impacto británico sobre la industria nativa fue otra muestra de lo que denominamos colonialismo. La importación masiva de lana desde Inglaterra a precios más bajos y las elevadas tasas arancelarias, aun de una región a otra, fue el golpe de gracia a la industria india. Y lo más triste, sin rendir beneficio alguno para el país, salvo el de crear un sector obrero empresarial (hecho también por nativos) que puede conducir al país hacia movimientos obreros de mayor envergadura. El mismo autor concluye con que "... El sector fabril moderno que crearon (los ingleses) sólo producía el 7.5% del ingreso nacional al final del dominio británico y por lo tanto hizo poco más que reemplazar a las antiguas artesanías de lujo y a una parte de la producción textil de las aldeas" (p. 76).

El capítulo referido a los orígenes del movimiento nacionalista es un análisis muy breve acerca de lo que el autor denomina cuatro tipos principales de nacionalismo. Los dos primeros corresponden a la época anterior a 1905, son ellos, un "conservatismo del statu quo", carente de ideología y al cual corresponde el Motín de 1857, punto esencial que el autor no analiza. Este aspecto ha sido muy discutido en estudios recientes,¹ en donde se ha argumentado en contra de este pretendido conservatismo carente de ideología. El se-

¹ Aconsejamos la lectura del trabajo del doctor P. C. Mukherjee de reciente aparición en: *Movimientos Agrarios y Cambio Social en Asia y Africa*. El Colegio de México, México, 1974, pp. 67-127.

gundo tipo de nacionalismo anterior a 1905 es lo que el autor denomina "nacionalismo burgués", de aceptación de los valores occidentales y de muchos de los cambios del sistema social producidos por el colonialismo. Este tipo de nacionalismo "... fue la marca principal del nacionalismo organizado de 1885 a 1905" (p. 80). Creemos que ambos tipos de nacionalismo, si es que se pueden deslindar uno al otro, estaban imbuidos de contenido ideológico hasta llegar a planteamientos como la independencia de la India. Esto es más acentuado hacia fines del siglo XIX y ocurre, curiosamente, en el corazón mismo del dominio británico en India, Bengala.

A partir de 1905 el movimiento se torna más radical. Según el autor, se trata de un nuevo tipo de nacionalismo "populista" que "... trató de obtener el apoyo popular mediante una denuncia más explícita de la dominación colonial..." (p. 80). Y finalmente, encontramos un cuarto tipo de nacionalismo "social-revolucionario" extremadamente débil, debido fundamentalmente a la presencia de instituciones tradicionales como las castas y a que "... la estructura social no está tan agudamente polarizada como en la mayoría de los países..." (p. 82).

Algunas afirmaciones del autor, especialmente cuando plantea el curso del movimiento nacionalista a partir de 1920, es decir, cuando Gandhi asume la dirección del movimiento, merecen ser revisadas. El autor (ver p. 83) presenta a Gandhi como un individuo que rechaza la civilización occidental y todo lo que ella implica. Vale la pena detenernos un poco en este punto porque el carácter ideológico del movimiento tendrá una influencia decisiva en el desarrollo de la India independiente. Los planes de desarrollo toman muy en cuenta los tipos de nacionalismo que el autor ha presentado.

Con respecto a la posición de Gandhi, creemos que hay que revisar no sólo su obra sino toda la literatura (importante la prensa) que recoge el desarrollo del movimiento. Hemos leído una entrevista con Gandhi en donde él no se opone al maquinismo en las aldeas, sino en la medida en que esto afecte al bienestar del pueblo, es decir, en cuanto a la máquina que genera desempleo y destruye el potencial que las miles de aldeas de la India habían tenido para su propio desarrollo.

Los tres últimos capítulos están dedicados al desarrollo económico en India y Pakistán después de la independencia. En este sentido, el crecimiento económico en ambos países ha sido más lento que el promedio de los países en desarrollo. Bajo los rubros de "El efecto social del Patrón Socialista de la India" y la "Desigualdad funcional de Pakistán" cierra el autor el trabajo.

En cuanto al "patrón socialista de la India", los componentes fundamentales de esta política después de la independencia fueron,

entre otros, la abolición de los privilegios de los príncipes, abolición de las tenencias de los zamindares, medidas para mejorar la posición social de las clases atrasadas, medidas para promover la industria en pequeña escala, desarrollo de la industria pesada y expansión de las instalaciones educativas.

El autor llega a la conclusión de que "se actuó con energía para aplicar todas estas políticas, pero los resultados no pueden describirse como socialismo..." (p. 98). El patrón socialista, continúa más adelante, "... ha decepcionado, porque ha hecho poco por ayudar a quienes ocupan los estratos más bajos de la sociedad, o sea, a los jornaleros sin tierra y a los labriegos pobres que constituyen cerca de la mitad de la población..." (p. 99).

Este capítulo, quizás el más acertado de la obra, con un análisis económico bastante concreto para deducir de allí la situación social, revela quiénes han sido los beneficiarios inmediatos de la independencia del país: los políticos, la alta burocracia, los militares, el capitalista aldeano muchas veces ausentista, la industria privada que todavía produce el 90% de la producción del sector organizado... Nosotros resumiríamos las conclusiones a que llega el autor después del análisis de los principales sectores que participan en el desarrollo del país, diciendo que se ha tratado de imponer medidas de tipo socialista dentro de un marco o esquema de desarrollo capitalista con las consabidas contradicciones que hacen de la India un país de contrastes. El país heredó la estructura básica de un sistema capitalista y toda esa armazón quedó intacta. El mismo autor asienta que "... La economía es menos *feudal* y más capitalista, pero es un capitalismo burocráticamente controlado e ineficiente... No hay duda de que el crecimiento ha sido mayor que en el período colonial, pero podría haber sido todavía más rápido sin el *patrón socialista*" (p. 99).

La situación es mucho más compleja si consideramos que aun bajo el amparo de la ley, las conquistas sociales o las salidas teóricas quedan cercadas por la presión de los intereses de grupos que dominan en todo el país. El mismo autor, en la introducción del libro, concluye en forma bastante grave que "... No tiene objeto escribir esquemas de cambio social si no se reforma a la burocracia misma" (p. 12). Pero tampoco nosotros creemos en la salida de tipo capitalista que deja entrever el autor, aunque no la plantea directamente. Una verdadera reforma agraria implica una revolución social; un mayor control estatal hacia el sector industrial privado (que se ha intentado en la India pero que ha frenado el crecimiento capitalista) implica el control absoluto por parte del Estado de los principales sectores de la industria y esto no podría hacerse en las actuales circunstancias del país; la presencia de fuer-

tes inversiones extranjeras en el país también es un obstáculo al desarrollo autónomo de la India; esto último no es objeto de mención siquiera en todo el análisis que hace el autor. En síntesis, creemos que si el país no se encamina hacia una verdadera vía de desarrollo socialista, que implica toda una transformación de la maquinaria político-administrativa, el país seguirá la vía de desarrollo capitalista con todas las contradicciones que surgen a cada paso.

Pakistán ha seguido una política de franco desarrollo capitalista, reconociendo aún que existen desigualdades económico-sociales que deben esperar algún tiempo antes de resolverse; es lo que se ha denominado "desigualdad funcional". El autor señala con respecto a esto que "... el aplazamiento de la justicia social durante varios decenios significa que toda una generación de personas extremadamente pobres, que acaso constituyen más de la mitad de la población, no reciban nada de esta política. Por todas estas razones, la fe oficial en la *desigualdad funcional* se ha desvanecido en gran medida y la doctrina está bajo poderosos ataques, particularmente en el Pakistán Oriental..." (p. 163).

El autor hace una acertada relación de la política de la élite militar burocrática del Pakistán Occidental hacia el Pakistán Oriental, además de los problemas en esta última región aun antes de la independencia que no fueron resueltos sino agravados a partir de su "desarrollo autónomo". Todo esto conducirá al conflicto que motivó la creación de Bangla Desh (antiguo Pakistán Oriental).

Había fuertes desigualdades de ingreso entre el Este y el Oeste; el centro administrativo estaba situado en el Oeste y la mayoría del ejército se reclutaba y estaba acantonado allí, más de las tres cuartas partes del gasto corriente del gobierno se desembolsaban en Pakistán Occidental, menos de una cuarta parte de la inversión privada se realizó en Pakistán Oriental; en cuanto al gasto de desarrollo del gobierno, Pakistán Oriental también obtuvo mucho menos de su cuota justa. En síntesis: "...Ha habido una fuga sustancial del Este hacia el Oeste, y el Pakistán Oriental ha sido tratado como si fuese una colonia del Oeste" (pp. 193-194).

Podemos cerrar esta reseña con una cita del mismo autor por su validez a la hora de escribir estas líneas, cita que cobra más valor porque este artículo sobre Pakistán fue escrito por el autor antes de la formación de Bangla Desh:

"Después de los trágicos acontecimientos de marzo de 1971, resulta más difícil todavía vislumbrar algunas perspectivas de crecimiento en el Pakistán Oriental. La capacidad del Pakistán Occidental para transferir recursos al Este es limitada, la perspectiva de ayuda exterior son malas, y una buena parte del talento del

Pakistán Oriental ha sido destruida o está en exilio. Así pues, podemos concluir en general que la política pakistana de colocar el crecimiento por encima de la equidad ha resultado catastrófica" (p. 194).

FEDERICO VILLALBA F.
El Colegio de México

RYUJI OKI: Director, *Japonés para hispanohablantes*. Edición preliminar. Centro de Estudios de Asia y África del Norte. El Colegio de México, México, D. F., 1975. 2 000 pp. (11 volúmenes, con tres lecciones cada volumen).

Antes de hacer la presentación del manual *Japonés para hispanohablantes* haré una breve historia sobre la enseñanza de la lengua japonesa en el Centro de Estudios de Asia y África del Norte de nuestra institución por tener una íntima relación con la aparición del manual.

Antecedentes:

El Colegio de México puso en marcha, en el año de 1962, un programa de la UNESCO, Proyecto Oriente-Occidente, uno de cuyos objetivos principales era despertar el interés de los latinoamericanos por los estudios de Asia. Este proyecto se desarrolló en el Centro de Estudios Internacionales, siendo el primer profesor visitante, Kazuo Enoki, del Toyo Bunko de Japón. Kazuo Enoki dictó un curso sobre historia japonesa y en ese año dio también un curso de japonés, porque consideró que para el conocimiento de Asia era imprescindible conocer las lenguas asiáticas. Es así como se inició la enseñanza de la lengua japonesa en El Colegio de México.

La Sección de Estudios Orientales, creada en el año de 1963, inició sus actividades académicas bajo la Coordinación de Graciela de la Lama. Una de las tareas más urgentes era introducir métodos modernos en la enseñanza de las lenguas asiáticas. La Sección, asesorada por Peter-Boyd-Bowan, hizo un estudio minucioso de los métodos que se usaban en los Estados Unidos de Norteamérica. Después de la investigación, se adoptó para el nivel elemental del japonés el método de Eleanor H. Jorden, "Beginning Japanese", Yale University. Para el nivel avanzado, se introdujo el manual de H. Hibbett y G. Itasaka, *Modern Japanese, a Basic Reader*, Harvard University. Colaboraron en esta etapa de la enseñanza, entre otros. A. K. Yokota, Kazuya Sakai, Ma. Elena Ota Mishima, Te-